

Jaca Española

NOTICIERO OFICIAL - NÚM. 109



28 Noviembre 1936

HACIA UNA NUEVA ESPAÑA

Nos llega a la mesa de la Redacción el libro más serio que apareció hasta ahora sobre la gran empresa de la reintegración nacional. Francisco de Cossío, el castellánísimo cronista vallisoletano, reúne en «Hacia una nueva España» sus artículos de estos meses, precedidos de otros con ocasión de la revolución de Asturias. Forman juntos un todo orgánico, porque el tema era uno y continuo y porque el aliento español del escritor dijo ya su prosa antirrevolucionaria, con exacta visión, en aquellos días de 1934.

Tiene el libro una sinceridad y una sencillez que lo hacen real y objetivo y nos permitirán vivir otra vez estos episodios al entrar de nuevo la vida española en los cauces tranquilos. En muchos capítulos, gana altura sobre la anécdota diaria y alcanza grados de exposición histórica que no se modificará cuando la paz y el tiempo nos den lejanía para contemplar esta etapa como una página más, monstruosa y épica, de la historia de España.

El periodista de «El Norte de Castilla» canta a ésta bellamente en el arranque lírico con que, a veces, se evade del relato. Y su pluma va diciendo cómo ha sido la exposición de sentimientos y virtudes reconcentrados en siglos de silencio por el pueblo de la meseta. «Hemos hecho el castellano, pero apenas sabemos hablarle», escribe al final de un artículo. Y reclama, para el momento del balance, que se recuerden estos nombres: «Sevilla, Valladolid... Sin estos dos golpes de audacia, Franco no hubiese podido consumar su victoria».

Desde esta plaza fuerte jacetana, que monta la guardia aragonesa frente a los comunistas mediterráneos, quiero pedirle a Francisco de Cossío que rellene esos

puntos suspensivos con otro nombre audaz, cargado de resonancias heroicas y lanzado desde el primer minuto a la arena de la segunda Reconquista: *Zaragoza*.

Esta guerra ha sido una puesta a prueba de las regiones españolas que, de súbito, sintieron a sus limítrofes como aliadas o enemigas. Y las mutuas influencias, lentas en tiempos felices de hermandad, las corrientes económicas, migratorias, culturales y hasta turísticas, hanse transformado en invasiones, en choques duros, en torno a las fronteras provinciales.

Yo creo que la rebeldía antiespañola, que aún detenta zonas de resistencia, puede resumirse así: el Norte industrial, el Mediterráneo separatista y el Centro burocrático, donde la Revolución hizo presas sustanciosas.

Aragón, lo hemos dicho otras veces, empezaba a podrirse. También aquí, amigo Cossío, había enemigo interior. Si en Valladolid teníais doce mil socialistas, Zaragoza albergaba veinticinco mil militantes de la C. N. T. Fué una estrategia cautelosísima del General Cabanellas la que rindió sin lucha a Zaragoza. Y fué la potencia expansiva de Jaca, Huesca y Teruel la que tomó contacto recíproco y se alzó en el Noreste de la piel de toro, como pilar inmovible del alzamiento nacional. En el centro de un cuadrilátero terrible: Madrid, Valencia, Barcelona, Bilbao. Sin Aragón, estas fuerzas cooperantes hubieran llegado, acaso rápidamente, al corazón del movimiento: Navarra. Basta ver un instante el trazo del gran frente, del Pirineo a Málaga, y considerar ese saliente fino de Teruel, el más próximo a la costa levantina. O haber vivido un solo cuarto de hora en la Huesca cercada, bajo las alas rojas, para saber qué grados ha alcanzado la presión catalana sobre la tierra aragonesa.

Gloriosa es esta hora de Reconquista en que los luchadores piden el primer

puesto y es el máximo honor el máximo peligro. Yo he querido sólo, periodista Cossío, recordar un momento lo que logró Aragón, que al poner su nombre y su potencia en el platillo de España hizo oscilar definitivamente la balanza de la guerra.

«Sevilla, Valladolid... Navarra, Zaragoza».

JUAN LACASA LACASA

Un éxito de nuestras armas en Gavín

.....

Desde las primeras horas de la mañana de ayer los rojos lanzaron un furioso ataque sobre la posición de Gavín, empleando fusiles ametralladores, ametralladoras y gases inflamables; el ataque minuciosamente preparado y anunciado con bombo y platillos desde hace unos días, ha terminado con el fracaso más absoluto de las armas enemigas.

A las 10'30 de la mañana recibió la Comandancia Militar la noticia telefónica de que el enemigo atacaba a Gavín con fuerzas muy superiores a las nuestras, extendiendo su ataque a Biescas y a diversos puntos de la carretera para dificultar la llegada de refuerzos de Jaca. Acto seguido se movilizaron las fuerzas convenientes y 45 minutos después entraban éstas en Biescas para desplegar convenientemente según órdenes recibidas del Coronel Caso.

En nuestra contra-ofensiva intervinieron soldados del Regimiento Galicia, Carabineros, Voluntarios de Jaca y Tena e incluso individuos de Acción Ciudadana de Biescas que con entusiasmo muy patriótico, ayudaban a los servicios de retaguardia.

Mientras los valientes de Gavín resistían como leones, apesar de la superioridad del contrario y de estar envueltas en llamas un buen número de casas, los refuerzos desplegaron rápidamente y sin titubeos se lanzaron en socorro de Gavín. A la hora y media de iniciar el contra-ataque, Gavín quedó limpio de enemigos y un buen número de muertos dejó en nuestro poder. Al identificar los cadáveres apareció el de Julián Mur, ex-alcalde de Jaca, *maneur* de la muchedumbre roja, amparador de egoísmos y cabeza visible del marxismo en el Valle Broto, con los ojos puestos, siempre, en Jaca, donde tenía por seguro, según confesión propia, llegar dentro de unos días. También se ha reconocido a un brigada de Carabineros, de apellido Flores, que sirvió en esta Comandancia, pero, no asimiló la honradez patriótica de sus compañeros, que entusiastas se baten en vanguar-

día por la España grande de nuestros amores. A este brigada se ha recogido su carnet en el que llevaba 350 pesetas en billetes de 50, de numeración correlativa y papel completamente nuevo con un giro hecho en Fiscal por valor de 950 pesetas. Esto, ello mismo se comenta, ya que en los últimos días de mes, con un sobrante de esa importancia suponemos no será del modesto sueldo que no alcanza esa cifra.

Abrid los ojos, honrados trabajadores, que mientras vosotros sufris penuria, vuestros dirigentes aprovechan las circunstancias para vivir con holgura o hacerse ricos.

Merece la pena meditar en esta lección, que el día de ayer nos brindó, para sacar la siguiente consecuencia: No hay ofensiva roja que conduzca al triunfo de sus armas. Ni prácticas de los comunistas que satisfagan a los buenos.

Un militar

UN CONDUCTOR

«Tú solo, César, tienes que volver a poner en pie todo el Estado, que ves por tierra, derribado con la furia de la misma guerra, como era preciso: tienes que restablecer la Justicia, que hacer revivir la buena fé, refrenar las pasiones y procurar la población: tienes que atajar con severas leyes la disolución general que hay en todo».

(De la oración por la vuelta de Marcelo a Roma, pronunciada por Marco T. Cicerón).

Los hechos tienen su dúplica y su réplica; por eso decimos que la Historia se repite...

No es de hoy la idea llamada mesianismo: vieja es como la Humanidad. Los hombres, en colectividad, sienten la precisión de un conductor, de un guía, que captando los deseos y sintiendo las necesidades de todos, marque rumbo ordenando sus actividades, su vida toda, dirigida al bien común.

No es idea perezosa ésta del mesianismo, no; viven engañados los que creen que ella propende a la estupidez social y al anquilosamiento del espíritu del individuo, que ve sus necesidades de todo orden cubiertas por la sabia y prudente previsión del Regente, envolviendo en este nombre todos los conceptos que significan «primer individuo de un Estado».

La voluntad primaria de un Regente nace de la hipertrofia del sentimiento individual conducido al logro del bienestar del común, al que sacrifica todo: situación social, honor, prosperidad económica. La Patria maltrecha, las costumbres prostituidas, las riendas del Poder en manos de los peores en todos los órdenes y aspectos morales, son palancas que a través de los tiempos movieron corazones elegidos, puestos al servicio de ce-

rebros privilegiados, y les animaron a emprender la más noble y digna de las empresas: la reconquista de la Patria.

No hay, en todos los tiempos, periodo de pueblo alguno que se cite como grande sin que vaya presidido por el nombre de un conductor: Cyro, Alejandro, César, Napoleón, Cisneros, hombres excepcionales que tuvieron la visión de conjunto precisa, la energía bastante, la ambición gloriosa de llevar a sus pueblos al puesto que su ilusión les dictara, y, una vez en lo alto, ser luego los orientadores de los demás, conducido todo al bien de los hombres.

La actividad de los gobernados, en estos periodos, no fué poca: en todos ellos jugó el pueblo, en el noble sentido de la palabra, el papel que le corresponde: que sin la incorporación del pueblo a la ruta señalada por el Regente, todos los esfuerzos de éste son inútiles. De ahí que es preciso convenir en que pueblo y Regente son células de un todo, necesariamente complementarias, para, juntos, alcanzar aquel elevado fin que se llama grandeza, imperio, nobles ambiciones, necesidad ilimitada de transmitir a los demás los ideales de la raza, purificados y perfeccionados por siglos de vida propia, contrastados por generaciones y que perdimos, hasta en el concepto, cuando en vergonzosa huida de la propia personalidad nos unimos al carro judío y masón de la Revolución francesa, precursora del bolchevismo ruso.

Ni casa, ni sociedad; ni barco ni negocio se concibe sin uno que dirija, que mande y ordene y sin otros que obedezcan.

Y así, ¿cómo podemos creer en un Estado sin un Regente responsable por amor y no por temor y no sometido a las argucias farisaicas de un parlamentarismo gárrulo e improductivo?

Así es y así será nuestra España.

Por fortuna, que Dios ha concedido, en compensación de las torturas que estamos atravesando, tenemos un Regente del Reino con las debidas condiciones para llevar a buen puerto la nave del Estado, y que, como esperaba Cicerón de César: Franco ha puesto en pie a la España auténtica sin mezcla alguna de exotismo; restablecerá la Justicia ultrajada; hará revivir la buena fé, que por ningún lado se encontraba; refrenará las pasiones, sueltas como lobos, impúdicas como repugnantes micos; procurará el bien del Estado, tan venido a menos por robos más o menos «oficiales» y con severas leyes, cristianas y españolas, atajará la disolución general que nos trajo el marxismo...

Eso hará Franco, nuestro glorioso Regente, que pasará a la Historia para sentarse junto a aquel que en el siglo XV afianzara con su santidad, sabiduría y prudencia, el doble sillar de España que sentaran Fernando e Isabel.

JUAN DE PATERNOY

Malos hijos de Madrid

Toda la atención, toda la ansiedad del pueblo español, está puesta en las batallas que se libran en las puertas de Madrid; allí están fijos los ojos de España. Son naturales las impacencias, y bien pueden ser justificadas en cuantas personas tienen familiares en la capital de España, con tan grandísimo peligro de perecer a manos de esos desalmados que forman las masas del marxismo.

Y más temores inspira cada noticia que nos llega de los bárbaros crímenes que están perpetrando esas hordas salvajes de la llamada columna internacional, compendio de expresidarios de todas las naciones europeas.

Es monstruoso el hecho de que los marxistas madrileños abandonen la capital a la ferocidad de esos extranjeros, que han de procurar la destrucción de aquélla, porque no les une a Madrid ni el más remoto afecto.

Mucho han de lamentar las consecuencias de tal crimen de abandono de su pueblo esos cobardes hijos de la capital de España que, cuando la ven en mayor peligro de anarquía y destrucción, huyen hacia Valencia, sin importarles nada la suerte de sus hogares, que serán destruidos fatalmente.

Pobre Madrid... ¡Dios te salve!

X.

RECORDEMOS...

Que el artículo 41 de la fenecida Constitución sectaria y masónica, «totum revolutum» sin pies ni cabeza, hecha a retazos de la de Weimar, de la checoslovaca, etc. (esa Constitución de la que dijo uno de sus padres, Jiménez Asúa, que «logra consolidar la República, y con ella puede vivir España años de paz y de ventura» (III), preceptuaba que no se podrá molestar ni perseguir a ningún funcionario público por sus opiniones políticas, sociales o religiosas. Sin embargo, siendo el inefable Alborno (el de la nariz de Pinocho) ministro de Justicia, jubiló cerca de un centenar de funcionarios de las carreras judicial y fiscal, algunos por motivos *gravísimos*.

Véase: el fiscal Sr. Gandarias y los magistrados Sres. Sarmiento y Cremades fueron jubilados por su amistad con el general Primo de Rivera y haber desempeñado en aquella sazón Gobiernos civiles (no olvidemos que el feroche Largo Cabañero fué consejero de Estado durante la Dictadura).

El magistrado Sr. Alonso fué apartado por haber admitido en su casa a su hijo jesuita, lanzado de su residencia por el mismo Alborno, en virtud del decreto de expulsión de la Orden.

El magistrado Sr. Palomeque fué jubilado por pertenecer a la Nobleza, ser tradicionalista y frecuentar el trato de sus correligionarios.

El presidente de la Audiencia de Tarragona, Sr. Companys, fué jubilado por ser monárquico y colaborador del periódico «Las Noticias».

No citamos más casos. Pero no se jubiló a nadie por ser socialista, o comunista, o de ideas avanzadas.

La auténtica ley del Embudo.

ZURRIAGO

DEMASIADO TARDE

En las Radios rojas se oyen en estos días críticas cosas peregrinas altamente sintomáticas.

Ayer, Unión Radio de Madrid, retransmitía un mitin en el que el camarada Peiró hablaba con voz desfalleciente y entrecortada un castellano catalanizado. Es *anarquista*, y, cómo estará el cotarro rojo madrileño, que un anarquista hacía un llamamiento desesperado a la disciplina; disciplina—afirmaba—de que da muestras el enemigo, es decir, el ejército nacional. Añadía que había que *prestigiar* el movimiento (el de ellos), eliminar a los indeseables, no tomarse la justicia por su mano porque ello había dado lugar a venganzas personales, a robos y a atropellos (¡cuando ellos lo confiesan!). Pedía (¡a estas horas!) el mando único y que se vigilase estrechamente la retaguardia roja, pues allí estaba el peligro.

Un brevísimo comentario: ¡Demasiado tarde!

H.

NOTICIAS

Comunicado Oficial del Ejército del Norte, dado a las 21 horas del 27 de Noviembre de 1936.

Durante la jornada de hoy nuestras fuerzas se han dedicado a consolidar las sólidas posiciones conquistadas, principalmente en Asturias y sector Norte de la séptima División y División de Soria.

El enemigo mostró alguna actividad en el sector de Grado (Asturias) y en el sector de Villarcayo (sexta División).

Continúa la situación favorable sin ninguna modificación.

Boletín del Cuartel general del Generalísimo a las 20 horas de ayer.

Quinta División: En los frentes de Alcubierre y en Almudévar, ligero tiroteo.

El enemigo intentó atacar hacia Gavín, sector de Jaca, siendo rechazado con grandes pérdidas para él.

Sexta División: Logroño, Miranda, Vitoria y Palencia, sin novedad.

En Guipúzcoa, ligero fuego de fusilería y artillería.

En Villarcayo, el enemigo hizo ligera presión. Séptima División: En el sector Norte, sin novedad.

Sector Sur: En los barrios de Madrid la persistente lluvia ha impedido la actividad en este frente.

Octava División: En Asturias el enemigo atacó nuestras líneas de comunicaciones entre Grado y Escampero, siendo rechazado y dejando gran número de muertos frente a nuestras posiciones.

División de Soria: Sin novedades dignas de mención.

Nuestra aviación destruyó en el aeródromo rojo de Andújar cinco aviones enemigos.

Se confirman las noticias sobre los gravísimos daños causados a los objetivos militares de tierra y mar en el último bombardeo aéreo efectuado por nuestra aviación.

MADRID. En la última jornada, la columna del Centro, partiendo del Paseo de Rosales, ocupó nuevas posiciones en la estación del Norte. Otra columna logró un avance acentuado en dirección a Cuatro Caminos, ocupando nuevos edificios.

MILAN. En su emisión de anoche, Radio Milán dió la noticia de que una columna nacionalista había ocupado la plaza de toros de Tetuán de las Victorias, barrio obrero próximo a los Cuatro Caminos.

MADRID. Ha declarado el Generalísimo Franco que, en vista de las circunstancias, no se tomará Madrid violentamente, porque la falta de víveres hará que la población se rinda. Sigue el desorden en la capital y aumenta el pánico; pues habiendo sido dada orden de evacuación rápida y careciendo de transportes, se originan frecuentes luchas entre los que procuran la huida. La aviación nacional estrozó tres convoyes en la carretera de Valencia.

—ROMA. El Gobierno italiano no consentirá la representación del Gobierno de Valencia en la Sociedad de Naciones, separándose de ella la Delegación italiana si dicho gobierno rojo llegara a ser admitido.

—BERLIN. La aviación nacional española arrojó sobre Cartagena una enorme cantidad de bombas, en el ataque de que ya hemos dado cuenta. A consecuencia del bombardeo, arden los depósitos de petróleo y gasolina.

—ROMA. «Il Popolo de Italia» publica una entrevista con el Generalísimo Franco. Ha dicho que en su ataque a Madrid trata de salvar la ciudad y ahorrar vidas. Las zonas de resistencia y bases militares sufrirán los efectos del ataque de las tropas nacionales, las cuales han penetrado como una cuña por el Norte de la capital. El enemigo recibe continuos refuerzos del extranjero.

TIP ABAO